

CAPÍTULO IX

Conflictos socioambientales y deterioro de la salud colectiva en la cuenca del río Tunjuelo

Giovanni Mora Lemus*

*Yo soy el río anochecido.
Ya bajo por las hondas quebradas,
Por los ignotos pueblos olvidados,
por las ciudades atestadas de público en las vitrinas.
(Poema El río Javier Heraud)*

* Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor-investigador de la Fundación Universitaria Monserrate (FUM), miembro del grupo de investigación Presidencialismo y Participación (Unijus/Unal) y del grupo Procesos Sociopolíticos Contemporáneos (FUM).

Introducción

El presente trabajo analiza la relación entre los conflictos socio-ambientales en la cuenca alta y media del río Tunjuelo y el concomitante deterioro de la salud colectiva de sus pobladores. Para tal fin, primero, se hace una breve ubicación histórica sobre la construcción del conflicto ambiental y sanitario. Luego, se analiza el proceso de urbanización y los efectos sobre la depredación de la cuenca media (actual localidad de Tunjuelito) y la salud de sus habitantes. Se pasa revista a algunas afectaciones antrópicas, hechas por el Estado al río en la parta Alta. Se analiza las causas y consecuencias ambientales y sanitarias del relleno sanitario ubicado en este mismo territorio, a unos metros de veredas y barrios de las localidades de Usme y Ciudad Bolívar. Por último, se rescata la memoria colectiva de las luchas que sectores sociales han hecho a lo largo de los últimos años, reivindicando el derecho a un ambiente sano.

La configuración histórica del conflicto socio-ambiental y del deterioro de la salud colectiva¹

En el principio, la ciudad perteneció al otrora territorio muisca, enclavados en la parte central de la cordillera Oriental, los primeros asentamientos humanos se organizaron en “innumerables pequeñas aldeas y caseríos, pero sin concentrarse en grandes centros nucleados que puedan considerarse ciudades” (Reichel –Dolmatoff, 1998, p. 58). La sociedad Chibcha se organizó en diferentes cacicazgos que le dio una formación sociopolítica básica y usufructuó las bondades ecológicas que el altiplano cundiboyacense y la sabana de Bogotá le ofrecía. Así, su economía se basó en la agricultura, especialmente en el cultivo del maíz. De igual forma, desarrollaron la técnica y el trabajo humano suficientes para explotar la sal y las esmeraldas, así como la orfebrería.

1 Preferimos la denominación *salud colectiva* que la clásica salud pública, esto en razón a que el primer concepto es acuñado por la escuela de pensamiento latinoamericano, que entiende la salud como el resultado de un proceso social que la determina. De igual forma, esta perspectiva señala la historicidad del proceso salud-enfermedad y la necesidad de analizar la salud en clave del contexto socio-histórico, los modos de vida y los estilos de vida. Véase Epidemiología, economía política y salud escrito por Jaime Breilh.

Cuando el español Gonzalo Jiménez de Quesada empezó el proceso de conquista del territorio muisca, se encontró con un numeroso grupo de pobladores que según Jaime Jaramillo Uribe llegó a 300.000 indígenas (Citado por Posada, 1965). Sin embargo, las comunidades de indios que poblaban el valle del río Tunjuelo eran más bien pocas con respecto al resto de la población. La dispersión de las viviendas en el territorio se reforzaba aún más debido a que muchos de ellos cambiaban de morada regularmente y vivían muy cerca de sus lugares de labranza. (Posada, 1965) Durante la época colonial, el espacio de lo que más adelante va a ser la ciudad tuvo una clara política segregacionista, así en Santafé fue el lugar de residencia de los españoles y criollos y en los pueblos que la rodeaban se asentaban los pueblos indios. “La política territorial española continuó con la separación de los indios de los españoles y la constitución de dos sociedades ideales: la *república de los blancos* y la *república de los indios*.” (Zambrano, 2004, p. 25)

Por lo tanto, en la parte Sur se ubicaron pueblos indios en Usme, Soacha y Bosa, llama la atención de los expertos, que en el valle del río Tunjuelo no se tenga noticia de un poblado de indios muisca con estas características (Zambrano, 2004), la explicación es que no existió por parte de ellos ningún tipo de asentamiento numeroso en esta subregión de la ciudad, debido a que sus suelos son más arcillosos y se dificultaba la agricultura. La encomienda, institución de corte semi-feudal que sirvió de base para la economía y la administración de España en toda la Nueva Granada, tuvo también como escenario a Bogotá y a la cuenca de río Tunjuelo. “El proceso de distribución de las tierras del Valle del Tunjuelo se consolida según la interpretación del documento del cosmógrafo Juan López Velasco cuando en la geografía y descripción general de las indias, en 1574, hace relación sobre la distribución de las tierras de 62 repartimientos en la jurisdicción de Santafé, entre los que figuran el de Tunjuelo, Usme y Bosa. Manteniéndose esta misma cifra, 62, en el partido de encomenderos de esta misma ciudad con fecha del 17 de abril de 1595” (Zambrano, 2004, p. 29).

Finalizado el periodo colonial, la configuración del territorio en la época de la República se hizo por medio de la gran hacienda, bajo una estructura bimodal, es decir los latifundios pertenecientes a la elite y a la iglesia católica. De esta forma, las haciendas ganaderas se

mezclaban con los cultivos de trigo y de cebada, pero además con explotaciones de calizas y arcillas, así lo resalta Zambrano (2004):

“Los distintos tipos de explotación agropecuaria fueron dejando huellas de las diferentes actividades agropecuarias en este Valle. En las haciendas de ganado lechero encontramos que se construyen casas de ordeño (como en el caso de las haciendas en donde luego se urbanizaron los barrios Fátima, Tunal y Tunjuelito). Los cultivos de trigo y de cebada, que predominaron en las haciendas de Tunjuelito y El Tunal, tenían molinos para la trilla de estos granos, como el molino de Chiguaza y el Molino de Tunjuelo. El cultivo de hortalizas, a la orilla del río Tunjuelo (hoy San Benito), estaba acompañada de los hortelanos. Por último, la explotación de calizas, arcillas y materiales para la construcción se realizaba en lo que hoy es el barrio Meisen” (p. 60)

Con los procesos de urbanización acelerada y de semi-industrialización, en la primera mitad del siglo XX, las haciendas empezaron a desaparecer, la lógica de acumulación de capital tuvo como nuevo nicho la venta de lotes o parcelación a diferentes habitantes de la ciudad que no tenían acceso al recurso del suelo para edificar sus viviendas. El aspecto de la cuenca del río Tunjuelo cambió definitivamente, de la hacienda y los espejos de agua propios de los humedales, se pasó a otro caracterizado por el aprovechamiento intensivo del suelo para los proyectos urbanizadores. La relación sociedad-naturaleza es el punto de entrada para comprender los conflictos socio-ambientales. Los distintos modos como la sociedad humana en general, ha organizado su economía tiene unos efectos en los ciclos naturales, de esta forma, el modelo de aceleración económica en esta etapa del capitalismo, ha generado al mismo tiempo, un proceso de rompimiento en dicha relación, generando a su vez, grandes tensiones ambientales y de salud colectiva. “Si adoptamos el punto de vista del *metabolismo social*, viendo la economía como un sistema abierto a la entrada de energía y materiales y a la salida de residuos, entonces podemos clasificar los conflictos ecológicos según los distintos puntos de las *commodity chains* donde suceden. Puede ser en los lugares de extracción de materiales y energía, o en la manufactura y el transporte, o finalmente en la disposición de los residuos” (Martinez Alier, 2004, p. 22).²

2 Es importante aclarar que el autor citado trabaja indistintamente los conceptos de “conflictos ecológicos-distributivos”, “conflictos ecológicos” y “conflictos ambientales”.

De esta forma, los conflictos socio-ambientales se clasificarían en los siguientes: Conflictos en la extracción de materiales y energía, conflictos sobre el transporte y los conflictos sobre los residuos y la contaminación (Martínez Alíer, 2004). Con el crecimiento de la economía (producción, circulación y consumo de mercancías) y de la población, el metabolismo social aumenta, dándose un sistemático proceso de expansión de la frontera de extracción, acompañado de un aumento en el movimiento de mercancías y en el consumo. Todo esto con sus correspondientes consecuencias negativas sobre la salud humana y el ambiente. Así, los procesos de urbanización y semi-industrialización, desde los años cincuenta del siglo XX, de la cuenca media del río Tunjuelo, en el Sur de Bogotá, fueron desde sus inicios depredadores del ecosistema, la extracción de materiales y energía se dio a propósito del aprovechamiento del suelo (territorio) la flora y la fauna de la cuenca y de los humedales, y además con la anuencia del Estado. De igual forma, la ubicación del relleno sanitario, a inicios de la década del ochenta del siglo pasado, en este territorio, obedece al último eslabón de la cadena del metabolismo social conocido como *excreción*. Desde la ecología política se ha trabajado el concepto de metabolismo social donde se identifican cinco procesos metabólicos "...apropiación (A), transformación (T), distribución (D), consumo (C) y excreción (E). Estos nos permiten comprender los modos de relación entre la sociedad y la naturaleza, así como cuantificar los flujos de materia y energía que se intercambian entre los conglomerados sociales y el medio natural (ecosistemas)" (Soliz, 2016, p. 53).

En cuanto al deterioro ambiental de la cuenca media del río Tunjuelo, ubicamos por lo menos dos tipos de conflictos socio-ambientales, siguiendo la clasificación hecha por Martínez Alíer: el primero, debido a la apropiación de un sistema ecológico por parte de pobladores habidos de suelo para edificar sus viviendas y la omisión/intervención del Estado quien permitió la urbanización de la cuenca de manera ilegal, más sin embargo, tiempo después intervino este medio natural con la construcción de embalses y jarillones para garantizar el agua de la población. Es decir, hay un proceso en doble vía "presión de la población sobre los recursos y la presión de la producción sobre los recursos" (Martínez Alíer, 2004, p. 22). Por otro lado, hay otro conflicto socio-ambiental de tipo (E) con la ubicación del relleno sanitario en esta subregión de la ciudad. El deterioro de la cuenca corre paralelo



con el crecimiento del metabolismo social de la capital, generando a su vez procesos de deterioro de la salud colectiva.

El proceso de urbanización de la cuenca media del río Tunjuelo

Los inicios de la urbanización de la cuenca media del río Tunjuelito se caracterizaron por la venta de las haciendas sabaneras pertenecientes a la elite bogotana. El proceso comienza con el loteo y venta de parcelas de estos latifundios. En tal sentido, la lógica del modo de producción capitalista, incentivó la venta del suelo por considerar que era más rentable vender en pequeñas porciones la hacienda que continuar con procesos productivos agrícolas, esto además se debió al déficit de tierra y vivienda que empezaba a sentirse en la capital, que crecía a un ritmo veloz. “Entre 1951 y 1964 la ciudad alcanzó un ritmo de crecimiento demográfico de 7,5% anual, el mayor incremento en la historia de la ciudad” (Jaramillo y Alfonso, 1990, p. 11, citado por Osorio, 2007, p. 67) No contamos con los suficientes datos empíricos, para dimensionar el incremento de las fortunas de los otrora dueños de las haciendas, pero a manera de hipótesis podemos decir que; el loteo y la venta de fracciones de la hacienda fue el resultado de un procesos de reproducción de capital a gran escala en la ciudad.

Las ganancias de vender lotes sin servicios públicos, en zonas donde legalmente no era posible urbanizar generaron incalculables ganancias a sus dueños. “La inclusión del Valle del Tunjuelo al espacio urbano bogotano se dio de manera gradual y lenta, resultado de las necesidades de los pobladores por conseguir un lote o una parcela donde edificar sus viviendas, y por los intereses de los urbanizadores, fueran los propietarios de las haciendas o los negociantes de tierras, quienes ven la oportunidad de acumular grandes ganancias con las necesidades de los demás” (Zambrano, 2004, p. 91) Así, los ciclos naturales de la cuenca media del Tunjuelo sufrieron una segunda intervención/apropiación, primero transformada como hacienda privada y luego como innumerables lotes que iban a ser más adelante urbanizaciones completas. El modo de producción capitalista desarrollado en este momento, quebró el equilibrio ecológico de esta zona de la sabana de Bogotá. La cuenca, es el epicentro de varios conflictos socio ambientales, como el crecimiento descontrolado de la ciudad, impulsado por intereses privados; urbanizadores,

empresas areneras, chircales y el propio ecosistema, todo esto con la omisión del Estado, en especial la administración local de la ciudad.

Por otro lado, los problemas de salud colectiva estuvieron determinados por esta singular forma de poblar el territorio, que fue informal e ilegal, impulsada por la lógica de la ganancia de los sectores altos de la sociedad capitalina. Las primeras viviendas no contaban con alcantarillado y la arena para construir sus viviendas era explotada de manera artesanal por parte de los primeros pobladores de la cuenca media, aquí las bondades del río fueron definitivas. “Los primeros barrios no contaron con baño, pero eran casas de latas y madera, los ladrillos eran vendidos por una fábrica que se instaló en el sector, la arena la extraían del río” (Zambrano, 2004, p. 125). La manera como estos pobladores urbanos resolvieron los problemas de alcantarillado fue de manera artesanal, pero además depredadora del ecosistema, “las aguas residuales del el barrio El Carmen se evacuaron por medio de zanjas a mitad de calle, los cuales se dirigían a la laguna” (Zambrano, 2004, p. 121). De igual forma, estos asentamientos humanos se hicieron en la propia ronda del río quien en su comportamiento natural tiene inundaciones periódicas de las zonas de ribera, pero además en las zonas de humedales. “La confluencia de las aguas del río Tunjuelo, de la quebrada La Chiguaza y la existencia de la laguna con sus humedales eran los elementos que provocaban que en invierno las inundaciones causaran estragos en las nacientes urbanizaciones” (Zambrano, 2004, p. 125)

Pero el crecimiento del modo de vida urbano es consecuencia de las relaciones de producción capitalistas. Bajo la lógica de un alto consumo humano y de una elevada producción, la ciudad se agigantó en busca de nuevos espacios para este tipo de urbanización ilegal. “...la búsqueda de nuevos espacios para que la ciudad se ensanchara, recurriendo a rellenos de tierra y usurpando el lugar de los pantanos, se concitaron, en las décadas entre 1960 a 1980, cuando el proceso de urbanización se consolidó absorbiendo y extinguiendo gran parte de los humedales del Tunjuelo. Esto incidió en la pérdida de uno de los ecosistemas más diversos de la sabana de Bogotá” (Osorio, 2007, p.64).

La lucha por el abastecimiento del agua fue una constante durante este periodo de tiempo, sin embargo, estos barrios tuvieron la relativa fortuna de ubicarse cerca del río Tunjuelo. Por varios años el lavado

de ropa, el aseo, y el consumo general de las familias fue usufructuado de la cuenca media. Para mantener el agua limpia, los pobladores utilizaban canecas de recolección del líquido o las albercas de las casas. Sin embargo, esta situación, de habitar el territorio en la informalidad, traía como consecuencia fuertes problemas sanitarios. Uno de ellos fue la presencia masiva de zancudos y roedores. Así se señala en el siguiente fragmento:

“La plaga de zancudos acosaba a los habitantes, y para ahuyentarlos quemaban papeles, boñiga de vaca o de oveja, o simplemente al atardecer utilizaban trapos para matar zancudos. Las zanjas que se encontraban en la mitad de las calles, alojaban a los cerdos que andaban sueltos por el barrio. Estas alcantarillas abiertas se convirtieron en criaderos de ratas. Sólo unos pocos construyeron pozos sépticos en sus patios. La mayoría arrojaban las aguas servidas a estas zanjas” (Zambrano, 2004, p. 128).

Desde la cuenca media del río Tunjuelo, se empezó a configurar un enorme conflicto socio-ambiental que hoy padece la ciudad, con su correspondiente problemática de salud colectiva. Aunque este poblamiento informal tomó posesión del suelo, el agua y de la flora y fauna de la cuenca, su retribución al ecosistema no fue otro que el de la depredación. La relación sociedad-naturaleza, en este caso específico se fracturó, debido a procesos sociales generales; la acumulación de capital, la omisión estatal y las exclusiones sociales. Aunque con el paso del tiempo el acceso a los servicios públicos fue paulatinamente conseguido por parte de los pobladores de la cuenca del río, el problema de las inundaciones continúa siendo una constante para estas comunidades. Así, el pasado mes de mayo de 2017 se presentó una de las últimas inundaciones en la localidad de Tunjelito en el sector de Isla de Sol (cuenca media) afectando a más de 150 viviendas.³ A pesar que algunos medios de comunicación y autoridades distritales⁴ señalaron que las inundaciones son debido a la falta de higiene de la ciudadanía, quienes arrojan las basuras a los sumideros, o que estos *desastres naturales* son consecuencias de las lluvias por cuenta del fenómeno del niño, el debido análisis es que estos asentamientos humanos se hicieron en zona inundable de río Tunjuelo, que ha sido intervenido desde los años treinta del siglo XX, y

3 Véase diario El espectador del 15 de mayo de 2017.

4 Ibid.

que los procesos de urbanización/industrialización están depredando la ronda de río y los humedales propios del ecosistema.

Asimismo, el crecimiento descontrolado de la ciudad ha tenido un impacto negativo en las relaciones entre el campo y la ciudad, la primera quedó supeditada a la segunda, convirtiéndose además en el *modo moderno de vivir*, desconociendo la importancia que para la sustentabilidad de la ciudad tiene la sociedad y la economía rural. De igual forma, las ciudades en general sufren un proceso de segregación del espacio, diferenciando claramente las clases sociales que allí habitan “Se produjo entonces la expansión del favelamiento (tugurización) y la profundización de un modelo urbanista basado en la segregación radical del espacio, organizada alrededor de la multiplicación de ejes de consumo y la drástica separación de espacios de habitación en zonas contrastadas: residenciales, barrios de la fuerza laboral y zonas tugurizadas para la población excedente subproletaria” (Breilh, 2010, p.95). En efecto, una ciudad con más de ocho millones de habitantes, ha generado por cuenta de su propio metabolismo social, conflictos socio-ambientales diferenciados según la división/segregación del espacio urbano. Es precisamente en la cuenca media del río donde se asentaron desde la década del cincuenta, familias que proveían de fuerza laboral el desarrollo de la capital, y donde hoy se presentan los conflictos socio-ambientales y sanitarios más importantes.

Las omisiones/ intervenciones estatales hechas a la cuenca Alta del río Tunjuelo

En el análisis sobre la depredación de la cuenca del río Tunjuelo hay un capítulo aparte, relacionado con las omisiones/intervenciones del Estado, más concretamente de las diferentes alcaldías de la ciudad. Según lo ya comentado, la urbanización acelerada de este territorio natural se hace por cuenta de la omisión de las autoridades, quienes permiten que los otrora dueños de las haciendas sabaneras lotearan sus predios y los vendieran sin ningún tipo de regulación. En tal sentido, el origen de barrios tradicionales como El Carmen, San Vicente Ferrer y San Carlos es ilegal.

El río Tunjuelo nace en el páramo de Sumapaz, más exactamente en el sitio conocido como La Regadera donde confluyen tres ríos:



El mugroso, el Curubital y el Chizacá. En la época colonial este sitio no conto con ningún tipo de asentamiento o de intervención humana importante, “solamente a principios del siglo XIX se conformó la hacienda El Hato, estancia que abarcaba todo el valle alto del río Tunjuelo” (Osorio, 2007, p.30). Aunque el primer dueño de la hacienda fue la Compañía de Jesús, los gobiernos del llamado Olimpo liberal, a mediados del siglo XIX, expropiaron este lugar y luego, se convirtió en una enorme unidad agrícola para la producción de papa. “Esto implicó la destrucción sistemática del 40% de la cobertura vegetal del páramo” (Osorio, 2007, p.31). Así, fue la primera intervención antrópica de la cuenca Alta de la que se tenga noticia.

Impulsados por la necesidad de agua potable para ciudad, las autoridades empezaron la construcción del embalse la Regadera en 1934, su nombre obedecía al sitio donde nace el Tunjuelo y al nombre de la vereda. “Además del cambio en el paisaje vegetal, se decidió levantar una presa de concreto revestido de 30 metros de altura y una línea de conducción de 40 kilómetros hasta la planta de tratamiento. La planta de Vitelma hizo de eslabón entre las obras del Acueducto Nuevo y la ciudad. La ejecución de esta obra significó la primera intervención en una macroescala no antes vista en la cuenca del río Tunjuelo” (Osorio, 2007, p.34). Así, las intervenciones estuvieron sujetas a la necesidad de agua potable y alcantarillado para la ciudad, pues hace parte de la gobernabilidad atender a este tipo de necesidades de la población, por lo tanto, el trasfondo del conflicto socio-ambiental de tipo (A) siguiendo con Martínez Alíer es, fuera del suelo (territorio), por el recurso hídrico. A principios del siglo XX había un grave problema de salud colectiva, debido a la insuficiente oferta de agua potable para una ciudad que empezaba a crecer en términos demográficos. La fiebre tifoidea cobraba la vida de cientos de capitalinos debido en parte, a la nula infraestructura con que se contaba. Las aguas del Tunjuelo fueron transitoriamente la solución del problema.

Por otro lado, la cuenca Alta sufrió otra intervención humana, después de las actividades agrícolas y la construcción del embalse y la planta de tratamiento, con la introducción de especies arbóreas que no hacían parte del ecosistema andino. Traídas de Europa y Norteamérica, con el objetivo de proteger las fuentes de agua, variedades de pino se sembraron afectando de manera particular los ciclos de naturales. Otra de las omisiones estatales, con respecto a la depre-

dación de la cuenca del río Tunjuelo, tiene que ver con la falta de estudios que estimaran el real régimen de lluvias sobre este territorio. Bogotá padeció en el año 1940 de un fuerte racionamiento de agua, solo dos años después de la puesta en marcha del llamado Acueducto Nuevo, nombre que tomo toda la infraestructura sobre la cuenca Alta, esto debido a que el Fenómeno climático *El Niño* impactó con un fuerte verano que prácticamente secó las existencias de agua del embalse La Regadera. “La década de los cuarenta fue un periodo singularmente seco, según algunos estudios sobre el clima. El fenómeno de El Niño durante el siglo XX presentó su episodio más cálido y largo entre los años 1939 y 1941, con una ausencia de lluvias que se prolongó durante 29 meses. Las precipitaciones sobre la cuenca del río Tunjuelo registraron en este periodo los extremos más bajos” (Osorio, 2007, P.41).

Las autoridades de ese momento no calcularon el real potencial hídrico del río y sus estimativos estaban inflados con respecto a la realidad. La Comisión Municipal de Aguas quien fuera la firma que ejecutara el proyecto “sabía que era insuficiente garantizarle a la ciudad 60.000 m³ de agua diarios durante el verano, más aún, sabiendo que los aforos del río y los datos pluviométricos se basaron en mediciones relativas al año 1931” (Osorio, 2007, P.42). El aumento paulatino de la urbanización y la industria, así como el significativo crecimiento poblacional empezó a colapsar el sistema Vitelma-La regadera. Las aguas del Tunjuelo fueron insuficientes para satisfacer la demanda de los habitantes, de tal forma que las autoridades conscientes de este desajuste entre la oferta y la demanda de agua potable para vastos sectores sociales, inician la construcción de otro embalse llamado Chizacá. “Adelantadas las obras del embalse de La Regadera en 1938, y luego las del embalse de Chizacá, como regulador de las aguas de La Regadera, en 1951, se concretó la captación total del sistema hídrico del Tunjuelo para abastecer de agua a la ciudad. Pero el crecimiento de la demanda de agua iba por delante de la oferta. Los 1,5 m³ por segundo de agua que brindó el sistema de acueducto del río Tunjuelo resultaron insuficientes en la década de los cincuenta. En ese decenio la demanda de la población bogotana exigía 3,5 m³ por segundo de fluido” (Osorio, 2007 p. 68)

La historia del deterioro de la cuenca del río Tunjuelo corre paralelamente con las omisiones/intervenciones hechas por cuenta del Estado. Una vez se comprobó el insuficiente caudal de agua que



podía proveer el río, frente al crecimiento urbano acelerado que se vivía, el foco de atención de las autoridades se desvió al Occidente de la ciudad, específicamente a la cuenca del río Bogotá. De esta forma, se empezó a construir en el año de 1950, el embalse del Neusa y la planta de tratamiento de Tibitó. “Además de purificar y tratar el agua del río, el abastecimiento de este sistema cubrió el 89% de la oferta de consumo de agua” (Osorio, 2007, p. 70). De tal forma que las aguas del Tunjuelo y los recursos naturales de su cuenca, quedaron supeditadas a la historia de los barrios que empezaron a poblar sus dominios. Paradójicamente, este espacio urbano de la ciudad fue el que más creció en las décadas del setenta y el ochenta del siglo pasado. El Tunjuelo debía abastecer el Sur de la ciudad y el río Bogotá las demás áreas, sin embargo su importancia empezó a decaer con el paso de los años, las periódicas inundaciones, producto de las intervenciones antrópicas y sus ciclos naturales, crearon la falsa idea en muchos habitantes, que este hijo del páramo de Sumapaz era una *amenaza* para ellos.

Este conflicto sociedad-naturaleza se agravó con la construcción de los jarillones en la ribera del río. Como forma de prevenir las inundaciones se construyeron a lo largo de la cuenca cientos de metros de jarillones (barricadas de tierra), que operan como barreras que impiden que el río se desborde hacia los barrios de las localidades de Tunjuelito en la parte media y de Bosa o Kennedy en la cuenca baja. Sin embargo, este tipo de medidas no aminoró el riesgo, debido a que el río presenta inundaciones periódicas, donde otrora contaba con sus zonas inundables y de humedales, libre de asentamientos humanos. “La construcción de los jarillones durante gran parte de la década de 1970 se adelantó considerando el supuesto técnico de unos niveles o cotas de inundación que dejaron las inundaciones de 1959, 1967 y 1972. Estudios realizados en 1997 demostraron que el río Tunjuelo presenta crecidas extraordinarias cada 17 o 25 años, además de posibles avenidas centenarias. Esta temporalidad estimativa superaba con creces los estudios previos a estos informes” (Osorio, 2007, p. 67). La construcción de jarillones terminó de afectar la flora y la fauna del ecosistema, el río hacía de conector natural entre el páramo y la sabana, albergando un importante número de especies animales y vegetales que infortunadamente perecieron en este proceso de depredación de la cuenca.

¿Relleno sanitario o botadero?

El conflicto socio-ambiental y los problemas de salud colectiva en la cuenca media del río Tunjuelito se agravan, con la inauguración en el año 1988 del Relleno Sanitario Doña Juana (RSDJ). Ubicado en la orilla izquierda del río y en la “zona rural de la localidad de Ciudad Bolívar, recibe diariamente seis mil doscientas (6.200) toneladas de basura provenientes de Bogotá y algunos municipios circunvecinos, ingresando entre 800 y 900 vehículos compactadores diarios, el área total utilizada es de quinientas noventa y dos (592) hectáreas...” (Documento Proceso Popular Asamblea Sur, 2017 p. 2) El relleno sanitario (RS) se asienta en la propia sub-cuenca de la quebrada yerbabuena, afluente del río Tunjuelo. La disposición final de residuos sólidos ha sido un problema histórico de la ciudad y de los gobiernos distritales, el diseño inicial nunca se ejecutó en su totalidad y los problemas de malos olores, roedores y moscas afectan, por ahora, la salud colectiva de los pobladores de la vereda El Mochuelo Alto y Bajo, así como a barrios circunvecinos. En la década de 1980 operaban 30 pequeños botaderos ubicados a lo largo y ancho de la ciudad, sin embargo, existían dos principales; uno en el borde Occidental en la zona inundable y de humedales del río Bogotá llamado El Cortijo, y el otro, en el Sur-occidente denominado Gibraltar. El primero de ellos se cerró porque no contaba con la suficiente capacidad para recibir las basuras y el otro por la protestas de las ciudadanos del sector. El 1 de noviembre de 1988 se inauguró el RSDJ.

Como ya lo habíamos mencionado, el RSDJ tuvo problemas de ejecución y su diseño original dista de ser el que actualmente opera. Así, la idea original era la construcción de otro relleno sanitario llamado Alicachín, que atendiera el Sur-Occidente de la ciudad, con la capacidad de almacenar 9 millones de metros cúbicos de basura, sin embargo este nunca se construyó. De igual forma, el relleno se situó en una zona que hacia los años ochenta contaba con una baja densidad poblacional, sin embargo, el acelerado proceso de urbanización ya comentado, hizo que los asentamientos humanos estén expuestos a tan solo unos metros del relleno sanitario. La vereda Mochuelo Alto por ejemplo, otrora zona eminentemente rural, cuenta en este momento con cuatro nuevos barrios fundados en los últimos veinte años; Paticos, la Esmeralda, Lagunitas y Barranquitos.

En términos generales, cualquier relleno sanitario (RS) genera contaminación ambiental y problemas de salud humana y colectiva. Para empezar, la emisión de gases a la atmósfera que necesariamente hace RS por diseño estructural del mismo, contiene elementos tóxicos como el Metano, así lo confirma el estudio de la Universidad del Valle sobre el RSDJ. “Del total de gases emitidos a la atmósfera por un RS el Metano (CH₄) representa entre el 45 al 50% y hace parte de los hidrocarburos cuya presencia además de ser uno de los causantes del efecto invernadero, actúa sobre la salud humana generando problemas en el sistema nervioso central, irritación ocular, visión borrosa y dificultad respiratoria. La exposición a bajos niveles ocasiona sensación de hormigueo, mareo, convulsiones y coma” (Estudio Universidad del Valle, 2007, p. 18). Uno de los Componentes Orgánicos Volátiles (COV) que aparece en la contabilidad de los RS, es el Benceno “Una investigación realizada en Estados Unidos con los gases emitidos a través de 23 rellenos sanitarios mostró que el 85% de ellos contenían benceno” (Estudio Universidad del Valle, 2006, P. 18). La inhalación aguda o la exposición oral tienen efectos reales en la salud humana “como mareo, vértigo, temblores, narcosis y arritmias cardíacas se han observado después de exposiciones agudas letales y no letales. (Estudio Universidad del Valle, 2006).

Pero estos problemas técnicos y de política pública son solo la punta del iceberg, la crisis cualitativa y cuantitativa de la basura obedece a problemas de carácter estructural. El aumento significativo de los residuos sólidos y de las características tóxicas de los desechos en las ciudades y en el capitalismo globalizado, es el resultado del modelo de aceleración económica. Desde una perspectiva crítica y holística, las 6.200 toneladas diarias de basura que recibe un relleno sanitario como el de Bogotá, es el resultado de procesos generales de la sociedad, así el punto de partida para ver el resto del iceberg es el siguiente: el trabajo, el consumo y la basura experimentan una subsunción formal y real bajo el capital (Soliz, 2016)

Desde las posturas marxistas se ha insistido en la subsunción real y formal del trabajo al capital, proceso que empieza en el contexto pre-capitalista y el taller artesanal. Dicha subordinación se hacía en el espacio de la pequeña factoría y el trabajo de manera formal quedaba supeditado a las imposiciones del capital. Sin embargo, con el advenimiento de la Revolución Industrial (que hoy se nos presenta con la microelectrónica, la robótica y la cibernética) la subsunción dejó de ser

formal y pasó a ser real. Por lo tanto, todos los trabajos, actividades y oficios (entre ellos las labores domésticas) quedan subordinados a la lógica de la reproducción del capital. El capital subsume el trabajo social. “Cuando hablamos de subsunción real de la sociedad bajo el capital (es decir de la actualidad del desarrollo capitalista), entendemos por cierto la mercantilización de la vida, la desaparición del valor de uso, la colonización de las formas de vida por parte del capital; pero entendemos también la construcción de una resistencia en ese nuevo horizonte” (Negri, 2008, p. 46) La tendencia en el capitalismo contemporáneo no es al alargamiento de la jornada de trabajo, que le permitía al capitalista asegurar la plusvalía absoluta, es más bien el desarrollo de la innovación tecnológica, y la cooptación de la política, la cultura, la subjetividad bajo el dominio del capital, asegurando de esta manera la plusvalía relativa.

En cuanto a la subsunción real del consumo al capital, este enfoque señala la sistemática mutación de las necesidades sociales y de los patrones de consumo, en aras de la reproducción del capital. Las mercancías se fabrican con un alto desgaste de la fuerza de trabajo, pero además con un alto costo de recursos naturales. Los equipos inteligentes por ejemplo, debido a su corta duración en el mercado y en los bolsillos o en las maletas de los ciudadanos, generan un tipo de consumo que tiene como imperativo la constante actualización de los mismos. “A esta forma tecnológica que agencia la producción del plusvalor extra a través de mutar las necesidades en cantidad y cualidad, la denominamos *fuerzas tecnológicas destructivas* en tanto son serviles al modelo de acumulación a costa de subsumir el consumo para la dependencia de los valores de uso alterados y profundamente nocivos para la salud y la vida” (Soliz, 2016, p. 46) El valor de uso en el modelo de aceleración económica implica que los tiempos de las mercancías, es decir la producción, la circulación/distribución y el consumo se incrementan. El uso social de los objetos son cada vez más cortos, por lo tanto, este ciclo de apropiación de la naturaleza explota en múltiples conflictos socio-ambientales. “...Las mercancías que han sido alteradas en su valor de cambio, también han sido alteradas en su valor de uso, siendo programadas para autodestruirse en tiempo cada vez menor, llevando a la aceleración de los patrones de consumo” (Soliz, 2016, p. 46). El resultado de este proceso, es que se acrecienta el número de desechos y residuos (montañas de basura) que como en el caso de Bogotá, afecta negativamente el ambiente y la salud de sus habitantes. Así, el metabolismo social y su último



eslabón, la excreción, quedan subsumidos de manera *real* al capital. La tendencia siguiendo este análisis, es que haya una disminución de la basura de origen orgánico y aumente la de tipo inorgánico, léase la basura industrial, fabril, radioactiva. (Soliz 2016).

Con las consideraciones teóricas expuestas arriba, se puede analizar en sus justas dimensiones el conflicto socio-ambiental y de salud colectiva que tiene como escenario la cuenca del río Tunjuelo. En cuanto a la determinación social de la salud colectiva de los niños y las niñas de los sectores vecinos al RS, el estudio de la Universidad del Valle arrojaba que los índices de peso y talla son más bajos en comparación con otras localidades de Bogotá. De igual forma, “se presentan con mayor frecuencia síntomas irritativos oculares y de vías respiratorias” (Estudio Universidad del Valle, 2006, p. 5).

Por otra parte, los adultos mayores se encuentran expuestos a episodios como las enfermedades pulmonares crónicas y la salud mental comunitaria se afecta debido a que existe una marcada percepción y sensación de insalubridad por la cercanía del relleno a los barrios de las veredas del Mochuelo Bajo y Alto. ((Estudio Universidad del Valle, 2006). Pese a las constantes denuncias de los habitantes sobre los efectos en la salud que este conflicto socio-ambiental genera; algunos sectores de la prensa y las autoridades distritales registran el hecho de la crisis ambiental y sanitaria como un problema que se corresponde con el mal manejo técnico del operador privado. De igual forma, el conflicto se reduce a un problema de algún sector del Sur de la ciudad, y no se dimensiona como un problema estructural, del *metabolismo social* de la capital. No ven el iceberg completo⁵. Visitar a las comunidades vecinas del RS, es entender de primera mano, el sometimiento que hace la ciudad a lo rural y a las comunidades rurales que aún resisten en la periferia de Bogotá. En palabras de Jaime Breilh “la ciudad como rectora, cosmopolita, avanzada y pujante, y lo rural como un mundo atrasado, local, más simple y secundario” (Breilh, 2010, p. 94).

5 Ver el editorial de El Espectador del 17 de agosto de 2017.

Luchas subalternas de los habitantes de la cuenca media.

Una segunda dimensión del conflicto socio-ambiental y sanitario se da entre las comunidades con sus organizaciones y movimientos sociales subalternos a la cabeza, y el Estado (autoridades distritales), así como con algunos medios de comunicación. En tal sentido, el proceso político es necesario analizarlo para dar cuenta de la evolución de este tipo de conflictos.

Este último acápite se escribe desde una perspectiva gramsciana, entendiendo que la lucha de los pobladores de la cuenca media ha sido subalterna. Es decir que guarda características importantes que las diferencia de otro tipo de acciones políticas. Lo primero a considerar, es la experiencia subjetiva y cotidiana de subordinación (en el Sur de la ciudad fue donde se asentaron los barrios obreros y populares). El segundo elemento, es que los subalternos no es única ni exclusivamente la clásica clase obrera, hay una pluralidad social en ellos. Y la tercera que los subalternos tienen la potencia real del cambio social, pueden construir una nueva hegemonía.⁶ (Modonessi, 2010).

En este territorio urbano/rural y popular se han generado procesos socio-políticos que resisten las consecuencias ambientales de la subsunción real de la basura al capital y del acelerado proceso de metabolismo social que experimenta la ciudad. “Las grandes tendencias estructurales de la ciudad se imponen sobre la lógica de los barrios y sus procesos, aunque estos pueden desencadenar procesos contracorriente y construir formas de hegemonía opuestas a la lógica dominante” (Breilh, 2010, p. 89). Hagamos memoria sobre estas luchas. El 27 de septiembre de 1997 se declaró la emergencia ambiental en los sectores aledaños al RS por cuenta de un derrumbe de basuras. Según los cálculos de las organizaciones de base, en la zona II del RSDJ se produjo el derrumbe de 1 millón de toneladas de desechos, generando el represamiento del río Tunjuelo por cuenta de la caída de excrementos. Este desastre ambiental originó la activación de organizaciones sociales como las juntas de acción comunal, que

6 Es importante aclarar que no estamos señalando que la experiencia de las organizaciones sociales de la cuenca media del Tunjuelo tenga una “conciencia socialista”, como ya anotábamos los subalternos son por definición heterogéneos.



desde ese momento reivindicaron como causa *el cierre definitivo del relleno*.⁷

Una de las primeras medidas que la alcaldía mayor de la ciudad tomó en ese momento en cabeza de Paul Bromberg (quien reemplazó a Antanas Mockus cuando este renunció) fue la de fumigar los millones de desechos que se habían derrumbado. “A eso de las 10:30 am de ayer una avioneta de antinarcóticos tipo T65 se encargó de fumigar durante 15 minutos las 20 hectáreas cubiertas de basura, mientras en los cerros cercanos los residentes del sector contemplaron las maniobras de la aeronave, controlados por varios grupos de la policía (El tiempo 2D 01/10/1997 Hablan vecinos del botadero fumigan derrumbe de basura). El diario la República, días después del derrumbe, tituló en uno de sus artículos *anuncian paro cívico por olores de doña Juana*. Los pobladores y sus organizaciones protestaban por la nula atención que había recibido por parte de la alcaldía mayor, después de este evento de crisis ambiental, por lo tanto, buscaron organizar un tipo de acción colectiva en tal sentido. Sus reclamos además tenían que ver con la perspectiva negacionista con que la administración distrital trataba este hecho, pues consideraba que no había problemas ambientales ni sanitarios“...mientras el Alcalde continúa con una mentira que se cae de su peso asegurando que no hay contaminación y por consiguiente no hay enfermedades”⁸ (La República 2A, 02-10-1997)

Sin embargo, el diario el Espectador empezando el mes de octubre de 1997 tituló en uno de sus reportajes *“aplazan paro en el basurero Doña Juana”*. Este sugestivo título comunicaba una idea equivocada, en tal sentido, pareciera que fueran los trabajadores del relleno sanitario los que estuvieron protestando, pero en el texto del reportaje queda claro que son los vecinos, los sectores urbanos y populares los que organizaron la protesta. A pesar que no se logró consolidar un paro para esa fecha, sí hubo una importante manifestación liderada por los habitantes y las juntas de acción comunal de los

7 Aunque según la memoria colectiva de los subalternos en el año 1987 ciudadanos de la localidad de Usme protestaron por la ubicación de un “basurero” en su sector, visionando el conflicto socio-ambiental que iban a padecer. Véase documento “Doña Juana no es el nombre de una buena vecina” Proceso popular Asamblea Sur.

8 Estas fueron las declaraciones de Orlando Parada, líder social hace veinte años en territorio de la cuenca media.

barrios La Regadera y San Luis. El reportaje además señala que hubo asambleas permanentes con representantes de las localidades de Usme, Ciudad Bolívar, Engativá, Antonio Nariño, Bosa, Tunjuelito, San Cristóbal, Santa fe y Fontibón. Es importante recordar este hecho político, y el ensayo de organización por medio de asambleas inter-localidades, para hacerle frente a este conflicto ambiental y sanitario. “El alcalde tiene que escucharnos, la ciudad y el país debe saber que este no es un problema sencillo y hay que tomar medidas, porque no aguantamos más los malos olores”. Fueron las palabras de uno de los líderes de este movimiento. (El Espectador 6A, 05-10-1997)

Desde el inicio de este conflicto la respuesta institucional ha estado acompañada (además del negacionismo ya reseñado) de improvisación y de falta de altura intelectual para reconocer la real dimensión de esta situación para la ciudad. Así, tres días después del derrumbe el otrora ministro de medio ambiente, Eduardo Verano de la Rosa se pronunciaba sobre esta tragedia ambiental en los siguientes términos: “el problema más crítico en este momento es la propagación de enfermedades. Tenemos que controlar la proliferación de insectos y roedores” (El Espectador 6A protestas de la comunidad impiden descargue de basuras 30-09-1997). En ese mismo reportaje las soluciones que planteaba el ministro eran que se hiciera un trabajo concertado con la comunidad ubicada en la zona de emergencia, para adelantar procesos de reciclaje, que se agilizaran las obras de mitigación en la zona del derrumbe y que no descartaba la utilización del botadero de Mondoñedo que se ubica a 27 kilómetros de Bogotá. De esta forma, la solución se inscribía a un problema de los vecinos de doña Juana, a sectores semi-rurales que infortunadamente tenían que padecer de la *propagación de enfermedades*.

El conflicto socio-ambiental entra en un nuevo momento cuando queda consagrado en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) la posibilidad de ampliar el relleno sanitario, con una extensión de 500 hectáreas (Decreto 619 de 2000). “La mencionada área de expansión implica el desalojo de 123 predios de la vereda Mochuelo Alto predios fértiles habitados por familias campesinas productoras de papa, arveja, haba y ganado... además de la afectación sanitaria y ambiental a las veredas Pasquilla, Mochuelo Alto y Bajo, Quiba Alta y Baja y los barrios de las localidades de Usme y Ciudad Bolívar” (Documento proceso popular Asamblea Sur, julio de 2017 p. 6). El repertorio de protesta de los pobladores de la cuenca del Tunjuelo ha sido además



de los paros cívicos el bloqueo a la entrada del relleno sanitario. El 12 de octubre de 2005 el diario El tiempo registró lo siguiente: “La entrada del relleno sanitario doña Juana fue bloqueada ayer, durante cuatro horas, por más de un centenar de habitantes de los barrios Mochuelo Alto, Mochuelo Bajo, La Aurora, Pasquilla y San Joaquín para protestar por el ingreso de 400 toneladas de basuras de los municipios vecinos y *advertir que no se venderá ni un pedazo de tierra más para ampliar el basurero*. (El Tiempo 1-15 12 de octubre de 2005).

El 19 de diciembre de 2005, el repertorio de protesta se hace bajo la modalidad de *Asamblea*, dando un salto cualitativo en la forma organizativa de los habitantes de la cuenca del Tunjuelo. Así, después de bloquear la entrada del relleno sanitario los subalternos se declaran en *Asamblea Permanente por el cierre del basurero*. De igual forma, el problema ambiental y sanitario del relleno llevó a sus pobladores a dimensionar los efectos que sobre la cuenca no solo genera el botadero, sino la minería, la urbanización y las intervenciones antrópicas hechas al río, lo mismo que las inundaciones a los barrios ubicados en la cuenca baja.

A diez años de la tragedia ambiental, el 27 de septiembre de 2007, las organizaciones de base de la cuenca del Tunjuelo (localidades de Usme y Ciudad Bolívar) se organizaron en torno a una marcha con velas y antorchas. El sitio de encuentro y de llegada fue la iglesia del barrio La Aurora II, marcharon por la localidad de Usme desde las 6:00pm, terminando este evento con una misa. “La movilización busca protestar por la continuidad del relleno sanitario como mecanismo para la disposición final de residuos sólidos en Bogotá, y recordarles a los bogotanos el desastre ambiental ocasionado por el derrumbe ocurrido el 27 de septiembre de 1997, generando condiciones indignas para los habitantes del Sur de la ciudad.” El título del reportaje fue bastante elocuente “Hoy hace diez años explotó doña Juana” (El nuevo siglo, IB7, 27-09-2007). Ese mismo día, la Cámara de Comercio de Bogotá (CCB) y la Secretaría de Ambiente organizaron un evento con 120 empresas con el ánimo de capacitarlas en el tema de la responsabilidad social y ambiental. Otro de los objetivos del encuentro fue el de incentivar a las empresas a poner en marcha procesos de producción responsables con el ambiente. María Fernanda Campo quien fungía para ese tiempo como presidenta del citado organismo mencionaba lo siguiente: “... para que las empresas puedan acceder

a nuevos mercados, deben comenzar a aplicar prácticas ambientales, lo que no solo le generan mayores ingresos, sino que las vuelve más competitivas y le generan una mayor sostenibilidad a la región". (El nuevo Siglo, IB7, 27-09-2007).

Así, otra perspectiva que se logra identificar frente al conflicto socio-ambiental y de salud colectiva del Sur de la ciudad, por parte de algunos sectores de la empresa privada es la de sacarle réditos económicos a los desechos. Las prácticas ambientales son atractivas en la medida en que fortalecen el ciclo de acumulación o de ganancia, es la manifestación concreta de la subsunción real de la basura al capital. La tendencia hoy en el capitalismo globalizado es a la privatización (rellenos sanitarios operados por multinacionales) y a la comercialización de la basura y no a la producción de abonos que retornen a la naturaleza por medio de procesos de compostaje.⁹

La demanda por el cierre definitivo de doña Juana, se reforzó con una nueva emergencia ambiental y sanitaria el 2 de octubre de 2015. 750 toneladas de basura se derrumbaron en la fase 2 del relleno "...en las veredas de Mochuelo Alto y Mochuelo Bajo se sintió el derrumbe como un temblor de pequeña magnitud, este fue acompañado de un olor ofensivo más fuerte del acostumbrado en estos lugares" (Boletín epidemiológico Hospital Vista Hermosa, 2015, p. 25). Los vientos se encargaron de dispersar el olor y los contaminantes a las localidades vecinas "Kennedy, Usme, Tunjuelito, Rafael Uribe Uribe fueron las de mayor impacto" (Boletín epidemiológico Hospital Vista Hermosa, 2015, P. 26). Los problemas de salud colectiva se presentaron entre los pobladores debido a este proceso de determinación social, según lo registrado en el boletín epidemiológico ya citado fueron; la afectación de las vías respiratorias, problemas de piel y síntomas y signos gastrointestinales.

Volviendo al tema de las Asambleas como escenario de organización subalterna, en el año 2017 se han celebrado por lo menos tres:

9 Es importante señalar que en Bogotá hay sectores sociales pauperizados que en ningún momento acumulan capital con la comercialización de la basura, sino que es fuente de su sustento diario. Nos referimos a los recicladores quienes reciben un abono de 90 pesos por kilo de material aprovechable por parte de las autoridades distritales. Según un estudio de la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (UAESP) se calcula en 13.771 el número de recicladores en la ciudad, con datos de año 2012.

la del 5 de marzo, el 20 de mayo y el 8 de julio. Han tomado la denominación de urbano-campesina y son el lugar de encuentro de comunales (miembros de las juntas de acción comunal) ambientalistas, profesores del magisterio distrital, pequeños mineros y campesinos de la zona. Las demandas de estos grupos subalternos se han ampliado en los últimos meses, cuando se han disparado la presencia de vectores como roedores y moscas en los barrios y veredas contiguas al botadero. Los pobladores de la cuenca del río Tunjuelo preparan un *paro cívico desde el Sur*. Así, exigen que la alcaldía mayor haga una declaratoria de emergencia socio-ambiental del Sur, acompañada de una *Asamblea de negociación popular conjunta*. Hay una deuda social con la cuenca del Tunjuelo.

Infortunadamente, la respuesta de la Alcaldía Mayor, en cabeza de Enrique Peñalosa, ha sido, la de buscar la ampliación de doña Juana o la de buscar otro sitio para la ubicación de un nuevo relleno sanitario, que sea operado en su totalidad por privados (actualmente el distrito recibe un porcentaje de las empresas que manejan el relleno) y que los costos del mismo sea financiado por la ciudadanía a través del alza en la tarifa de los servicios públicos. La respuesta institucional mantiene un marcado enfoque neohigienista, es decir la creencia en que los problemas ambientales y de salud colectiva se resuelven alejando de las ciudades a los “*miasmas*, organismos malignos, producto de la descomposición de los cuerpos enfermos o sustancias en descomposición” (Soliz, 2016, P. 58). Por lo tanto, siguiendo la crítica hecha por María Fernanda Solíz, la solución al problema sanitario y ambiental es construyendo otro relleno a 27 kilómetros de Bogotá en el sector de Mondoñedo.

Aportes conclusivos.

Analizar los conflictos socio-ambientales y sanitarios en general implica tener dos miradas que se complementan. La primera enmarcada en la relación sociedad-naturaleza y en el metabolismo social: apropiación (A), transformación (T), distribución, (D), consumo (C) y excreción (E). Así, los conflictos se pueden diferenciar con relación a una singular etapa del metabolismo social. En el caso de la depredación de la cuenca del Tunjuelo analizamos dos de ellos: uno de tipo A, cuando los pobladores urbanos, la omisión estatal y la lógica de acumulación de ganancia urbanizan la este territorio. Y el otro de tipo E, con la ubicación del relleno sanitario en la misma zona.

El ambiente es el resultado de las múltiples afectaciones, positivas y negativas, que la sociedad humana realiza a la naturaleza y viceversa. Por lo tanto, el modo singular como la sociedad en general organiza su economía, las formaciones políticas y de poder y su cultura afectan de manera también singular los ciclos de la naturaleza. La ampliación constante de este metabolismo social en el caso específico de Bogotá y de la cuenca del río Tunjuelo, ha generado una sistemática depredación del recurso hídrico y de los recursos naturales de este sistema ecológico, que servía de puente entre el páramo y la sabana. Los procesos de urbanización acelerada, la omisión/intervención del Estado, la ubicación del relleno sanitario son otros elementos claves para hacer un análisis más holístico de la situación.

Siguiendo con el metabolismo social, este es impulsado por un fenómeno propio del capitalismo globalizado de hoy, nos referimos a la subsunción formal y real del trabajo, el consumo y la basura al capital. El aumento cuantitativo de los desechos y el aumento de la nocividad de los mismos para con el ambiente y la salud obedece a este fenómeno global.

Por último, la otra dimensión referida a los conflictos socio-ambientales que deterioran la salud colectiva, es el análisis de las luchas socio-políticas de los pobladores de la cuenca del Tunjuelo. En tal sentido, la dimensión política y las relaciones de fuerza entre las organizaciones subalternas y el Estado, en este caso las autoridades distritales, es un factor clave para la evolución y solución de esta sentida problemática para la ciudad.

Bibliografía

Breilh, J (2010). La epidemiología crítica: Una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano. *Revista Salud Colectiva*. Vol 6, Num 1 pp. 83-101.

Martinez-Alier, J (2004). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*. Vol. 1, pp. 21-30.

Modonessi, M (2010). *Subalternidad, antagonismo y autonomía: marxismos y subjetivación política*. Clacso, Buenos Aires: Prometeo.

Negri, A, (2008) *La fábrica de porcelana, una nueva gramática de la política*. Ediciones Paidós Ibérica.

Osorio, J (2007) El río Tunjuelo en la historia de Bogotá 1900-1990. Alcaldía Mayor de Bogotá, secretaria de cultura, recreación y deporte.

Posada, F, (1965) El camino Chibcha a la sociedad de clases. En *Ensayos marxistas sobre la sociedad Chibcha*, Bogotá, Colombia, Ediciones Los comuneros.

Reichel –Dolmatoff, G (1998) Colombia indígena, periodo prehispánico. En *Nueva Historia de Colombia* Santa Fé de Bogotá, Colombia: Planeta, pp. 27-68.

Solíz, M, (2016) *Salud colectiva y ecología política, La basura en Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones La Tierra.

Zambrano, F, (2004) *Historia de la localidad de Tunjuelito: el poblamiento del valle medio del río Tunjuelo*. Bogotá, Guadalupe.

Prensa

Comunidad pide cierre del relleno, 1 de octubre de 1997, *El Espectador* P. 6 A

Fumigan derrumbe de basura, 1 de octubre de 1997, *El Tiempo* 2D.

Anuncian paro cívico por olores de Doña Juana, 2 de octubre de 1997. *La Republica* 2 A.

Aplazan paro en basurero Doña Juana, 5 de octubre de 1997. *El Espectador* 6 A

Hoy protestaran en Doña Juana, 7 de octubre de 1997, *El Espectador* 2D.

Día de protestas por arresto, basuras y TLC, 12 de octubre de 2005, *El Tiempo* 1-15

Hoy hace diez años explotó Doña Juana 27 de septiembre de 2007, *El nuevo Siglo B7*.

Protestas de la comunidad impiden descargue de basura, 30 de septiembre de 1997, *El Espectador* 6 A.

Informes

Escuela de Salud Pública, Grupo Epidemiología y Salud Ocupacional, Universidad del Valle (2006), Evaluación del impacto del relleno sanitario doña Juana en la salud de los grupos poblacionales en su área de influencia.

Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (2014), Informe de la población recicladora de oficio en Bogotá.

Otros documentos

Documento Proceso Popular Asamblea Sur (2017), Doña Juana no es el nombre de una buena vecina.

